

LA RELIGION EN LA SALUD MENTAL DE LA MUJER

Rosa Dominga Traspaso

Antes de hablar sobre la religión cristiana -que ha sido la herencia común de este continente a partir de la Conquista- y la religión -que ha sido determinante en la historia del país y en nuestra identidad social- quiero proponer algunas nociones sobre el concepto de religión.

Si tomamos a la religión como el fundamento en el que encontramos el significado de nuestra existencia o como el horizonte hacia el cual avanzamos, creo que puedo decir que todas somos personas religiosas y -de una u otra manera- creyentes. Este sentido religioso puede expresarse con distintas imágenes de lo sagrado, puede ser invocado por diferentes nombres; puede ser que para algunos no tenga ni un nombre ni una imagen, pero hemos sentido que nos nutre de una energía que inspira nuestras acciones. Hemos palpado algunas veces una Presencia y hemos sido tocados en lo más íntimo de nuestro ser.

Pero la religión no es solamente una experiencia personal o una vitalidad interior. La religión es también una institución social con determinadas creencias, ideas y símbolos que pretenden relatar e interpretar las relaciones entre poderes sobrenaturales o divinidades y los seres humanos. Las religiones plasman en códigos de leyes y en preceptos el comportamiento apropiado de la divinidad y de los mortales y cómo se relacionan entre sí. La religión, como institución social, ha sido la influencia cultural más trascendente en la larga trayectoria de la

humanidad, remontándose mucho más allá de la época judío-cristiana o de las religiones orientales que conocemos hoy en día.

El poder de la religión reside en el control que ejerce sobre el comportamiento de sus adherentes y las comunidades que están bajo su influencia. Por esotérica o espiritual que nos parezca una determinada religión, siempre tiene una dimensión socio-política. Lo que me parece importante resaltar al hablar hoy de la influencia de la religión en nuestras vidas, es que las creencias religiosas no sólo se circunscriben a las relaciones entre lo sagrado y lo humano, sino que el estilo de estas relaciones es un reflejo de las relaciones socio-políticas vigentes en determinada época. Me explico: las formas en que una cultura religiosa simboliza lo sagrado revela la manera en que este pueblo se relaciona con la divinidad pero también revela cómo se llevan con sus vecinos, con sus mujeres y con sus esclavos, cómo se maneja el poder y cómo se resuelven sus conflictos.

El Dios Rey, el Dios Guerrero, el Dios Juez, el Dios Padre, nos dicen mucho más sobre las relaciones de los mortales entre sí que lo que nos revelan sobre el Ser Absoluto a quien rendimos culto. Bajo la aureola de impartir enseñanzas divinas, la religión legitima el ordenamiento social de los mortales al presentar sus preceptos como normas sagradas y cósmicas. La esclavitud, el antisemitismo, la degradación de pueblos considerados «paganos» y la subordinación de la mujer, fueron comportamientos aceptados, aprobados y -en determinadas épocas- aclamados como actos religiosos. Las Cruzadas, la Santa Inquisición, la quema de Brujas, la censura y la condenación de científicos, teólogos, artistas e intelectuales, han sido justificadas por una variedad de religiones en nombre de Dios, o de Alá.

El cuestionamiento que hacemos hoy de la religión toca este aspecto, es decir, la dimensión socio-política expresada en dogmas y creencias que defienden el status y los privilegios de determinados grupos de poder. La crítica de la religión a través de los siglos ha dado como resultado la formación de nuevas religiones o nuevas agrupaciones religiosas. Ha dado lugar a la condenación y rechazo de toda religión como «opio del pueblo» y también al abandono de la religión y la creciente secularización de la sociedad. Hay otra crítica a la religión

